

CAPÍTULO TERCERO

LA EDUCACIÓN Y LOS JÓVENES

El mundo contemporáneo es, en palabras de Octavio Paz, auténticamente contemporáneo por vez primera, y este fenómeno es consecuencia de las innovaciones tecnológicas, que han hecho del cambio una realidad cotidiana, por la cual se piensa que el siglo XXI puede convertirse en el Siglo del Conocimiento. En éste, las ideas, la información y la innovación serán cada vez más importantes para detonar el crecimiento económico, que hace necesario desarrollar nuevas prácticas laborales y de organización de los recursos de la sociedad en el ámbito de las naciones y de las empresas.

Vivimos una era que aprecia el talento y la capacidad de analizar y procesar información. Por ello, ofrece cada vez más oportunidades a las sociedades y a las naciones que cuenten con hombres y mujeres mejor educados, formados en una cultura de valores cívicos, conocimientos especializados con un sentido práctico, información y, sobre todo, con herramientas analíticas que permitan dar impulso y asimilar el cambio con la celeridad que la transformación tecnológica reclama, a partir de la emergencia de la noción de inteligencia colectiva, que es producto de la interacción entre expertos para generar nuevas ideas, ofrecer bienes y servicios con base en la resolución de problemas, donde no basta el saber en sí, sino que se requiere además el saber para, y trabajar en ello en el seno de equipos de trabajo colaborativo y mediante redes que garanticen robustos flujos de información, así como la eficiente transmisión y retroalimentación de ideas y datos.

En este inicio de milenio, ser crítico es una necesidad sistémica, y se requiere que los jóvenes tengan las condiciones óptimas para pensar en vez de memorizar y acumular información. Ello hace necesario que las escuelas se transformen y que el proceso enseñanza-aprendizaje se reoriente en un nuevo marco conceptual que potencie la calidad del capital humano (Becher, 1964) de la sociedad, y en particular de los jóvenes, quienes tienen a cuestas la construcción, hoy, de un mejor futuro, sobre todo en México, donde el cambio demográfico hace que esta generación tenga la delicada responsabilidad de potenciar el desarrollo a partir de una población económicamente activa amplia, que deberá generar una productividad que detone el desa-

rollo y permita el tránsito hacia el desarrollo incluyente y equilibrado en el contexto de un país que transitará, en los decenios por venir, de ser un país de jóvenes a un país de población en edad madura.

La juventud ha sido definida desde diversas perspectivas analíticas, y sobre todo a partir de un criterio etario que da sentido a diferentes realidades en distintos momentos (Bourdieu, 1978; Cueva Perus, 2006; García de Alba Zepeda, 2005). Sin embargo, quizá el elemento que distingue y define de manera más precisa esta etapa de tránsito entre la niñez y la edad adulta es la educación, porque es el instrumento principal con que el individuo acopia los valores y conocimientos que la sociedad le transmite, y es la escuela el ámbito que le permite consolidar una identidad personal, un sentido de pertenencia social, así como un conjunto de interacciones sociales que lo identifican, y en el marco de las cuales habrá de construir su vida adulta.

En el contexto de la concreción y consolidación de la personalidad del joven, la socialización¹¹ de valores políticos y culturales que le transmitieron sus padres y sus maestros, y que ahora comparte y recibe de sus compañeros, hace posible que la educación tenga el potencial para la transformación crítica de la visión que la juventud tiene de sí misma y de la sociedad de la que forma parte.

Por ello, resulta lógico que los jóvenes, aun en el marco de la globalización, tengan características propias, que si bien se ven condicionadas por su realidad geográfica y social, y por su entorno, tienden lazos que les permiten identificarse y relacionarse entre sí, así como distinguirse de otros segmentos de la sociedad. Este periodo de maduración social y personal, que acompaña la madurez sexual, ha permitido el florecimiento de culturas juveniles y expresiones puntuales de la renovación generacional (Parsons, 1999; Navarrete López, 2004; Pérez Islas, 2005).

Así, ser joven es una sucesión de transiciones múltiples, en lo biológico, en lo social y en lo cultural, que se han hecho más complicadas conforme la sociedad contemporánea se ha tornado más compleja y diversificada con roles más diferenciados para sus integrantes.

Como consecuencia de estos procesos, la escuela se ha transformado en el ámbito donde el niño construye en forma paulatina con sus pares su identidad generacional, que le permitirá, en la juventud, diferenciarse de los propios niños, de los adultos y diseñar su visión del futuro. En este sentido, la escuela es un proceso de vida, y no una preparación para la vida ulterior (Dewey, 1977); pero para garantizar la capacidad de transformación del jo-

¹¹ Para el caso mexicano, Rafael Segovia (1975) analiza el rol de la escuela en la socialización de los niños como preparación al mundo adulto.

ven se le debe permitir obtener lo que busca del proceso educativo, que es, precisamente, herramientas de progreso.

En la *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012 (ENVAJ)*, 97.3% de los encuestados respondió positivamente a la pregunta: ¿Alguna vez has estudiado?, en tanto que una minoría muy pequeña (1.9%) contestó que “no”, y 0.8% de las personas entrevistadas no contestó (véase cuadro 4), lo que refleja que prácticamente todos los jóvenes que respondieron al estudio tuvieron acceso, en algún momento de su vida, a alguna forma de educación.

Cuadro 4 ¿Alguna vez has estudiado? (Porcentajes)	
Sí	97.3
No	1.9
No contesta	0.8
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 2).

Existen, no obstante, diferencias regionales: 99.6% de los jóvenes entrevistados en la región centro señalan que han estudiado alguna vez. En el otro extremo, 92.6% de los jóvenes que habitan en la región noroeste lo han hecho en algún momento. Los porcentajes para el centro-occidente, noreste y sur-sureste son, respectivamente, de 97.9%, 97.7% y 95.3%, lo que significa que las oportunidades educativas han sido menores en las dos Baja Californias, Sinaloa y Sonora, que en el resto del país (véase cuadro 5).

Cuadro 5 ¿Alguna vez has estudiado? (Porcentajes)				
	Sí	No	No contesta	Total
Centro	99.6	0.4		100
Centro-occidente	97.9	1.0	1.1	100
Noreste	97.7	1.1	1.2	100
Noroeste	92.6	7.1	0.3	100
Sur-sureste	95.3	3.3	1.4	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 2).

En este contexto, México es un país con una población juvenil dividida en dos mitades, pues 48.4% de los jóvenes entrevistados estudia, en tanto que 51.6% no lo hace. En 2005,¹² el 49.8% lo hacía, y 50.2% no (véase cuadro 6). Esta disminución se debe a un menor crecimiento económico en los cinco años previos al levantamiento de ambas encuestas (ENAJUV-2005, ENVAJ-2012), pues en tanto que en el periodo 2000-2004, la economía creció 10.5%, en el lapso comprendido entre 2007 y 2011, el incremento del PIB fue de 7.9%,¹³ como consecuencia de la desaceleración del ritmo del crecimiento económico en 2008 y la contracción registrada durante 2009.¹⁴

Cuadro 6 ¿Actualmente estás estudiando? (Porcentajes)			
	Estudia	No estudia	Total
2012	48.4	51.6	100
2005*	49.8	50.2	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, Instituto Mexicano de la Juventud, México, *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud. Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 1).

* Nota: en 2005 se preguntó “¿Estudias actualmente?”.

En la actualidad, entre los entrevistados para esta encuesta, a pesar de que la sociedad mexicana tiene una mayor población de mujeres jóvenes que varones,¹⁵ son las mujeres quienes menos están estudiando. Ello se refleja en la proporción de hombres jóvenes que estudia (50.5%), que es prácticamente igual a la de los que no lo hacen (49.5%); en tanto que en el caso de las mujeres jóvenes, son más las que no están estudiando (53.7%) que las que sí lo hacen (46.3%) (véase cuadro 7). Se evidencia así un sesgo adverso debido al género, pues hay una diferencia de género (4.2%), que hace más probable no estar estudiando si se es mujer.

¹² *Encuesta Nacional de Juventud 2005*.

¹³ “Tasas anuales de variación del producto interno bruto a precios corrientes 2003”, 2012.

¹⁴ Para una evaluación del impacto económico de la crisis véase *Informes sobre la situación económica, las finanzas y la deuda pública, 2008-2010; Análisis a los Informes sobre la Situación Económica, las Finanzas Públicas y la Deuda Pública, 2009-2010*; Villareal, 2010.

¹⁵ Según el Censo 2010, el país está poblado por 112.336,538 personas, de las cuales 57.481,307 personas (51.17%) son mujeres y 54.855,231 (48.83%) son hombres (*Censo de población y vivienda 2010*).

Cuadro 7			
¿Actualmente estás estudiando?			
(Porcentajes)			
	Sí	No	Total
Jóvenes (población total)	48.4	51.6	100
Hombre	50.5	49.5	100
Mujer	46.3	53.7	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 1).

A mayor edad, menor la población que manifestó estar estudiando. 95.6% de quienes tienen entre 12 y 14 años, coincidentes con los primeros años de la educación media, prácticamente todos estudian. En el segmento de edades entre 15 y 19 años se registra una importante disminución en el número de estudiantes, ya que solo 69.7% se mantiene en esta actividad. Sin embargo, la mayor caída en el porcentaje de estudiantes se produce en el segmento de 20 a 24 años (véase cuadro 8), donde 3 de cada 10 entrevistados estudian en la actualidad. Entre los jóvenes mayores de 25 años, una minoría de solo 7.3% estudia.

Cuadro 8			
¿Actualmente estás estudiando?			
(Porcentajes)			
	Sí	No	Total
De 12 a 14 años	95.6	4.4	100
De 15 a 19 años	69.7	30.3	100
De 20 a 24 años	29.5	70.5	100
De 25 a 29 años	7.3	92.7	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 1).

A nivel regional, se encuentran diferencias importantes entre la región sur-sureste, que presenta el menor porcentaje de jóvenes que mencionan estar estudiando (44.1%), y el centro-occidente y noroeste, donde asisten a la escuela el 51.2% y el 51.1%, respectivamente (véase cuadro 9).

Cuadro 9 ¿Actualmente estás estudiando? (Porcentajes)			
	Sí	No	Total
Centro	49.0	51.0	100
Centro-occidente	51.2	48.8	100
Noreste	47.7	52.3	100
Noroeste	51.1	48.9	100
Sur-sureste	44.1	55.9	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 1).

I. EDUCACIÓN PÚBLICA O PRIVADA

La escuela pública es baluarte de uno de los artículos más importantes en nuestra Constitución, y a partir de las menciones de los encuestados, el ámbito donde mayormente se educan los mexicanos.¹⁶ La dimensión y alcance de la acción educativa del Estado mexicano queda de manifiesto en el hecho de que nueve de cada diez personas entrevistadas (90.1%) estudiaron en escuela pública. El resto lo hizo en escuela privada (7.4%) o asistió a ambos tipos de escuela (2.1%) (véase cuadro 10).

Cuadro 10 ¿Estudiaste en escuelas públicas o privadas? (Porcentajes)	
Públicas	90.1
Privadas	7.4
Ambas	2.1
No sabe	0.0
No contesta	0.4
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 3).

¹⁶ La educación en nuestro país está considerada en el artículo 3o. de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, donde se establece la educación gratuita, laica y obligatoria. En donde la palabra “gratuita”, vinculada a la educación pública, le confiere a la educación la virtud incuestionable de otorgarse sin criterios económicos. Para una revisión histórica de la educación en México véase Tanck de Estrada, 2011: 227-373.

Sin embargo, aunque se trata de una minoría, la asistencia de mujeres a escuelas privadas es ligeramente mayor que la de los hombres, pues (véase cuadro 11) 9.7% de las mujeres jóvenes fue en algún momento a escuela privada frente a 9.3% de los hombres jóvenes.

	Hombre	Mujer
Públicas	90.3	89.9
Privadas	7.5	7.3
Ambas	1.8	2.4
No sabe		0.0
No contesta	0.4	0.4
Total	100	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 3).

El centro occidente del país es la zona donde se registra la mayor asistencia de jóvenes a escuelas privadas; 12.4% optaron por esta educación; de ellos, 10% se orientó exclusivamente a recibir educación en instituciones privadas, y 2.4% combinó escuelas públicas y privadas. Este porcentaje es más de tres veces superior al de jóvenes que asisten a escuelas de paga en la región sur-sureste, pues 3.7% (3.2% asistió exclusivamente a escuelas privadas y 0.5% combinó ambos tipos) optó por instituciones de educación no públicas (véase cuadro 12).

	Públicas	Privadas	Ambas	No sabe	No contesta	Total
Centro	87.6	9.3	2.4		0.7	100
Centro-occidente	87.3	10.0	2.4		0.3	100
Noreste	90.6	5.1	4.3			100
Noroeste	89.9	8.7	1.1	0.3	0	100
Sur-sureste	96.0	3.2	0.5		0.3	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 3).

Sin embargo, más significativas resultan las diferencias entre las ciudades (más de 100,000 habitantes) y las poblaciones de menor tamaño. La educación en zonas rurales (localidades de menos de 2,499 habitantes) es responsabilidad casi absoluta del gobierno, pues 97.1% estudió en escuela pública, en tanto que una minoría de apenas 1.8% fue a escuela privada, y 0.5% combinó ambas experiencias. En poblaciones de entre 2,500 y 14,999 personas, 6.8% asistió a escuelas privadas (solo a éstas o combinadas con escuelas públicas) y en las localidades mayores a 100,000 habitantes uno de cada diez entrevistados refirió haber asistido a escuela privada (10.3%), y 3.4% más combinó la escuela privada con la pública (véase cuadro 13).

Cuadro 13 ¿Estudiaste en escuelas públicas o privadas? (Porcentajes)						
Comunidades con	Escuelas públicas	Escuelas privadas	Ambas	No sabe	No contesta	Total
Menos de 2,499 habitantes	97.1	1.8	0.5		0.6	100
2,500 a 14,999 habitantes	92.6	5.6	1.2		0.6	100
15,000 a 99,999 habitantes	89.5	9.1	1.2		0.2	100
Más de 100,000 habitantes	86.0	10.3	3.4	0	0.4	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 3).

II. NIVELES EDUCATIVOS EN LOS JÓVENES

Este amplio universo de jóvenes ubica su nivel máximo de instrucción en la educación media, pues el 43.1% de ellos estudia o estudió la secundaria, y 28.2% la preparatoria; en tanto que para 10.5% de los estudiantes su nivel académico máximo de estudios es el profesional, y las carreras técnicas son la ruta seguida por 7% de los entrevistados.¹⁷ Sólo una minoría (7.5%) de los entrevistados cursa o cursó una carrera técnica, en tanto que uno de cada cien jóvenes está o estuvo en la normal de maestros, y uno de cada doscientos jóvenes entrevistados realiza o realizó estudios de posgrado (véase cuadro 14).

¹⁷ Conforme a la información censal, la escolaridad entre mayores de doce años evolucionó de 6.49 años en 1990, a 7.45 en 2000 y a 8.63 en 2010. Véase *XI Censo General de Población y Vivienda 1990*; *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*; *Censo de Población y Vivienda 2010*.

Por ello, en virtud de que la secundaria es el gran filtro de continuidad en educación, es necesario atender las causas económicas y sociales que propician la deserción, además de fortalecer la vinculación de la educación en este nivel con el mundo del trabajo, pues en muchos casos es desde este ámbito desde donde el joven busca su incorporación a la actividad productiva.

Asimismo, se requieren políticas públicas que permitan establecer mecanismos no formales de educación que faciliten una reinserción adecuada en el proceso educativo en el futuro, para generarse la oportunidad y ampliar las posibilidades de aprender desde un ámbito extraescolar.

Cuadro 14 ¿En qué nivel de la escuela estás o hasta qué nivel y año llegaste? (Porcentajes)	
Ninguno	0.1
Preescolar	0.1
Primaria	8.7
Secundaria	43.1
Carrera técnica con secundaria terminada	3.5
Preparatoria o bachillerato	28.2
Carrera técnica con preparatoria terminada	4.0
Normal	1.0
Profesional	10.5
Maestría o doctorado	0.5
Carrera secretarial con primaria	0.2
No sabe / No contesta	0.1
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 4).

Antecedentes educativos familiares

Estas cifras comparan favorablemente a esta generación con la de los progenitores de los jóvenes encuestados, porque evidencian una ampliación de oportunidades educativas de una generación a otra. Entre los padres, 31.6% se quedó con sus estudios secundarios, terminados o truncaos, y 25.3% en cambio, solo pudo estudiar la primaria; 10.5% del total de jó-

venes la empezó, pero no la concluyó (14.8% sí lo hizo). Además, 16.4% estudió el bachillerato, trunco o completo, y 13.1% concluyó o desertó una carrera universitaria (véase cuadro 15).

Cuadro 15 Tu papá ¿hasta qué nivel y año aprobó en la escuela? (Porcentaje)	
Sin escolaridad	4.6
Primaria incompleta	10.5
Primaria completa	14.8
Secundaria incompleta	6.1
Secundaria completa	25.6
Bachillerato incompleto	4.4
Bachillerato completo	12.0
Licenciatura incompleta	4.8
Licenciatura completa	8.3
Posgrado	1.1
No sabe	7.2
No contesta	0.6
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 126).

Esta mejora entre generaciones se agudiza si se analiza la educación que recibieron las madres de los entrevistados, pues 6.2% no estudió, y 34.8% alcanzó su máximo grado de estudios en secundaria, la concluyera o no; 14.3% tiene bachillerato, completo o trunco, y 9.8% fue a la universidad (véase cuadro 16). Se refleja así, la disminución de la brecha de género en comparación con las oportunidades educativas a las que tuvieron acceso las mujeres de la generación de sus padres.

Cuadro 16 Y tu mamá ¿hasta qué nivel y año aprobó en la escuela? (Porcentajes)	
Sin escolaridad	6.2
Primaria incompleta	12.9
Primaria completa	17.7
Secundaria incompleta	7.9
Secundaria completa	26.9
Bachillerato incompleto	3.6
Bachillerato completo	10.7
Licenciatura incompleta	4.0
Licenciatura completa	4.9
Posgrado	0.9
No sabe	4.0
No contesta	0.4
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 127).

III. LAS REALIDADES EDUCATIVAS DE LOS JÓVENES

En general, los jóvenes evaluaron positivamente, en la encuesta, distintos aspectos de su realidad educativa (véase cuadro 17). Los maestros recibieron una calificación de 8.3 por su preparación, misma apreciación que tuvieron los jóvenes respecto de las reglas de conducta (disciplina) escolar imperante. Un poco menor fue la calificación para la calidad de los contenidos (8.2) y su utilidad (8.2). Sin embargo, el escepticismo sobre si la educación recibida será útil para encontrar empleo se reflejó en el (7.9) que le otorgaron, lo que es delicado, por las elevadas expectativas en torno a que la educación les servirá a los jóvenes precisamente para tener un mejor empleo y un mayor desarrollo profesional, como veremos más adelante en este capítulo.

Lo mejor de la escuela son los compañeros, quienes reciben 8.5, y son la ubicación (8), instalaciones (8.2) e infraestructura escolar (7.9), así como los materiales de apoyo (8), aspectos que reciben una evaluación ligeramente más baja.

Cuadro 17		
En una escala de 0 a 10 como en la escuela, donde 0 es muy malo y 10 es muy bueno, ¿cómo calificarías los siguientes aspectos de la escuela donde estudias o donde estudiaste por última vez?		
	2012	2005
Las relaciones con tus compañeros	8.5	8.7
La preparación de tus maestros	8.3	8.4
Las reglas de conducta en la escuela	8.3	8.3
Los contenidos que te enseñan	8.2	8.4
La utilidad de lo que te enseñan	8.2	8.4
Las instalaciones	8.2	8.2
Los materiales de apoyo para enseñar	8.0	8.1
La zona donde se ubica la escuela	8.0	8.1
La preparación para conseguir un trabajo	7.9	8.0
Otro	7.1	6.2

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 5), y *Encuesta Nacional de Juventud 2005*, Instituto Mexicano de la Juventud, México.

Estos datos son similares a los existentes en 2005 (ENAJUV-2005), con variaciones dentro del margen de error de ambos estudios demoscópicos. Cabe señalar que esta valoración de los pares, responsables de la socialización secundaria del joven, genera una cultura adolescente, totalmente distinta de la adulta, con su propio sistema de normas y valores, que contribuyen a la socialización política. Se trata de una “cultura juvenil”,¹⁸ distinta de la adulta, para la que el joven tiene una perspectiva crítica y en cuya transformación se empeña (Parsons, 1999).

La elevada valoración de los compañeros contrasta con la percepción de la violencia entre estos (véase cuadro 18), pues 60.4% de los encuestados reconoce la existencia de algún nivel de violencia entre compañeros. En tanto, 26.8% considera que el maestro incurre en acciones violentas, y 31.1% considera que la violencia se generaba contra el maestro.

El 26.4% afirma que en su escuela había venta de drogas, aunque solo 4.2% consideró que la oferta de narcóticos era mucha. 31% reconoció que en su escuela se consumían drogas, y 46.1%, que en su escuela había inseguridad y delincuencia.

¹⁸ Esta cultura juvenil, señala Parsons, se produce al margen de distinciones de clase, y resulta funcional para la reproducción del sistema social, y, en palabras de Weber, conduce a la legitimación de este orden institucional.

Cuadro 18							
Y en la escuela donde estudias, o donde estudiaste, por última vez, ¿qué tanto había...? (Porcentajes)							
	Mucho	Algo	Poco	Nada	NS	NC	Total
Violencia entre los compañeros	4.2	20.9	35.3	39.1	0.3	0.2	100
Violencia de los maestros a los alumnos	1.8	7.0	18.0	72.0	0.9	0.3	100
Violencia en la colonia donde está la escuela	5.1	15.5	27.4	50.9	0.8	0.3	100
Violencia de los alumnos a maestros	1.9	10.1	19.1	67.3	1.2	0.4	100
Venta de drogas	2.2	8.9	15.3	64.4	8.7	0.5	100
Consumo de drogas	2.6	10.2	18.2	60.0	8.2	0.8	100
Inseguridad y delincuencia	3.8	14.4	27.9	50.8	2.5	0.6	100
Otro (esp)	0.4	1.6	1.8	9.0	6.5	80.7	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

Regionalmente, en el noreste, 70.6% de los jóvenes entrevistados para la encuesta refiere que en su escuela hay violencia entre compañeros, y 29.0% señala que no la hay. En cambio, en el noroeste, 47.7% afirma la existencia de este tipo de violencia, y 51.8% apunta que no hay violencia. En el centro, 63.4% refiere alguna violencia, y 6.5% del total afirma que hay mucha violencia. Esta cifra duplica a los jóvenes que expresaron que hay este tipo de violencia: en la región noreste (3.5%) y sur-sureste (3.4%); y marca un contraste elevado respecto del centro-occidente, donde apenas 2.1% señala que la violencia es “mucha” (véase cuadro 19)

Cuadro 19							
Y en la escuela donde estudias, o donde estudiaste, por última vez, ¿Qué tanto había...? Violencia entre compañeros (Porcentajes)							
	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Centro	6.5	23.4	33.5	36.5		0.1	100
Noreste	3.5	23.7	43.4	29.0	0.4	0.0	100

Noroeste	4.4	15.3	28.0	51.8	0.0	0.5	100
Centro-occidente	2.1	19.4	41.1	37.0	0.3	0.1	100
Sur-sureste	3.4	19.2	29.5	46.3	1.0	0.6	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

Las ciudades de más de cien mil habitantes ofrecen un entorno de mayor conflicto entre compañeros, pues la violencia entre compañeros es reconocida por 66.7% del total de encuestados, en tanto que en las comunidades de menos de 2,500 habitantes el 50.1% reconoce poca, alguna o mucha violencia (véase cuadro 20).

Cuadro 20 Y en la escuela donde estudias, o donde estudiaste, por última vez, ¿qué tanto había...? Violencia entre compañeros (Porcentajes)							
	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Menos de 2,499 habitantes	2.4	16.1	31.6	49.0	0.7	0.2	100
De 2,500 a 14,999 habitantes	3.4	18.4	37.0	40.8	0.3	0.2	100
De 15,000 a 99,999 habitantes	4.3	17.1	36.0	42.1	0.2	0.3	100
Más de 100,000 habitantes	5.2	25.2	36.3	32.8	0.2	0.3	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

En lo que respecta a la violencia en el entorno escolar, puede apreciarse una correlación directa entre el tamaño de las poblaciones donde se estudia y la violencia en la zona donde se ubica la escuela. Así, a la pregunta: *Y en la escuela donde estudias, o donde estudiaste, por última vez, ¿qué tanto había...? Violencia en la colonia donde está la escuela*, más de la mitad (62%) de los jóvenes en poblaciones menores a 2,500 habitantes señalaron que no hay violencia en la colonia, en tanto que una minoría (2.1%) afirmó que había “mucho” violencia en ella. En ciudades mayores a 2,500 habitantes, pero con menos de 15,000, 3.5% de los jóvenes de la encuesta consideran que hay “mucho” violencia, apenas debajo del nivel registrado en las ciudades de más de

15,000 y menos de 100,000 habitantes (3.9%). En las ciudades con más de 100,000 habitantes es donde más violencia se percibe en comparación con el resto 7.6% expresa que hay “mucha” violencia en la colonia donde está su escuela (véase cuadro 21).

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Menos de 2,499 habitantes	2.1	11.2	22.4	62.1	1.9	0.3	100
De 2,500 a 14,999 habitantes	3.5	13.0	27.8	55.3	0.3	0.2	100
De 15,000 a 99,999 habitantes	3.9	12.5	24.7	58.5	0.2	0.2	100
Más de 100,000 habitantes	7.6	19.3	30.7	41.4	0.7	0.3	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

Desde esta perspectiva regional, la venta de drogas (véase cuadro 22) y su consumo (véase cuadro 23) reflejan que la región sur-sureste es la más segura del país, lo que es consistente con los datos de la *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2012* (ENVIPE).¹⁹ Con base en lo que expresaron los encuestados, 3 de 4 jóvenes de la región sur-sureste consideran que no hay venta de drogas en sus escuelas (76.2%), y un porcentaje minoritario de 16.8% (uno de cada seis encuestados) expresa que sí lo hay. En el centro-occidente del país, uno de cada cuatro jóvenes (26.8%) afirma que se venden drogas en la escuela donde estudia o estudió por última vez, y 62.8% afirma que no hay tal. En la zona centro, 32.6% señala que hay venta de drogas, y 59.3% afirma lo contrario.

En el noroeste, el porcentaje de quienes consideran que hay venta de drogas se reduce a 19.7%, en tanto que 72.9% afirma que no hay venta alguna, lo que ubica a esta región en segundo sitio, detrás del sur-sureste. En cambio, el noreste es la región más afectada por la venta de drogas en las escuelas, pues 31.9% afirma que había venta de drogas, y solo el 53.3% señala lo opuesto. Más aún, debe observarse que prácticamente uno de cada siete

¹⁹ *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2012* (ENVIPE), México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2012.

entrevistados en esta región respondió que no sabe si hay o no venta de drogas en su escuela, cifra inusualmente alta, respecto de las demás regiones, lo que pudiera ser consecuencia más de la prudencia que del desconocimiento.

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Centro	3.5	10.6	18.5	59.3	7.4	0.6	100
Noreste	1.1	9.7	21.1	53.3	14.4	0.5	100
Noroeste	2.4	5.5	11.8	72.9	6.7	0.6	100
Centro-occidente	0.8	10.0	16.0	62.8	10.0	0.3	100
Sur-sureste	2.4	6.3	8.1	76.2	6.3	0.7	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

Respecto del consumo de drogas, los jóvenes reflejan diferencias regionales en la percepción del consumo de drogas en sus escuelas. Una minoría de jóvenes piensa que hay consumo de drogas; en la región sur-sureste y en la noroeste alcanzan, respectivamente, el 19.3% y el 20%. En la centro-occidente (31.1%), noroeste (38.2%) y centro del país (38.7%), los porcentajes se incrementan significativamente, aunque otra vez, en el noroeste es más elevada la tasa de no respuesta, al igual que en el centro occidente (véase cuadro 23)

	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe	No contesta	Total
Centro	4.9	12.6	21.2	54.0	5.7	1.5	100
Noreste	2.4	9.8	26.0	49.5	11.7	0.7	100
Noroeste	3.1	6.5	12.4	70.2	7.0	0.7	100
Centro-occidente	0.2	11.5	19.4	57.2	11.4	0.2	100
Sur-sureste	2.0	7.0	10.3	73.5	6.6	0.6	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 6).

Los jóvenes esperan que la educación que reciben sea una herramienta relevante para progresar y tener movilidad social (véase cuadro 24); ocho de cada diez entrevistados piensan que la educación se traduce en éxito. 53.5% considera que con la educación podrá conseguir un “buen empleo”, 17.6% afirma que le ayudará a alcanzar “un buen desarrollo profesional”, en tanto que 9.3% piensa que “ganará dinero”, y 1.2%, que “tendrá prestigio”. Solo 13.5% consideró que les serviría en lo personal como individuos, apenas 8% indica que “para obtener conocimientos”, y 5.5% para “un buen desarrollo personal”.

Cuadro 24 En un futuro ¿qué esperas obtener de la educación? (Porcentajes)	
Un buen trabajo	53.5
Un buen desarrollo profesional	17.6
Ganar dinero	9.3
Obtener conocimientos	8.0
Un buen desarrollo personal	5.5
Conocer gente/hacer relaciones	2.3
La posibilidad de viajar	1.4
Tener prestigio	1.2
Hacer amigos	0.7
NS/NC	0.5
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 7).

Como se explicó, los jóvenes esperan que la escuela les permita un mejor desarrollo profesional, con un buen trabajo, que les dé prestigio y ganen dinero. Sin embargo, a la pregunta: ¿crees que tendrás o no tendrás problemas para conseguir trabajo al finalizar la escuela?, los jóvenes traslucen una cierta preocupación, que se reflejó en su calificación sobre la pertinencia de la educación para tener un empleo. Poco menos de la mitad considera que no tendrá dificultades para incorporarse al mercado laboral (48.8%), y 44.5% piensa que tendrá alguna dificultad en este proceso (véase cuadro 25). Incluso, uno de cada cuatro jóvenes está seguro de que tendrá complicaciones al concluir sus estudios (22.1%).

Cuadro 25 ¿Crees que tendrás o no tendrás problemas para conseguir trabajo al finalizar la escuela? (Porcentajes)	
Sí	22.1
Más o menos	22.4
No	48.8
Otra	0.1
NS/NC	6.6
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 8).

Por otro lado, con base en lo que respondieron a la pregunta: *¿Y por cuál o cuáles motivos dejaste los estudios?*, la decisión juvenil de no seguir con los estudios obedece fundamentalmente a consideraciones económicas. Desde esta perspectiva, solo puede hablarse de un sistema educativo de calidad cuando este ha eliminado las causas estructurales de la exclusión educativa, que impiden, por un lado, la continuación de los estudios y, por otro, inciden en forma adversa sobre la economía del país al impedirle a este contar con una población cuyo potencial pueda ser debidamente aprovechado dada su alta productividad (UNESCO, 1974: 105-107).

Al respecto, 42.5% de las respuestas fueron en el sentido de que “tenía que trabajar”, y 7.1%, a causa de la falta de dinero. Entre las razones de naturaleza académica para dejar los estudios destaca que 22.6% “no tenía gusto por el estudio”, 4.6% “no pasó el examen de admisión”, en tanto que 2% “no valoraba a sus profesores”. Solo el 11% dejó la escuela porque consideró que había “concluido sus estudios”, lo que refleja los problemas de eficiencia terminal que afectan al sistema educativo nacional (véase cuadro 26).

Cuadro 26 ¿Por cuál motivo dejaste los estudios? (Porcentajes)	
Tenía que trabajar	42.5
Porque ya no me gustaba estudiar	22.6
Por matrimonio	13.1
Porque acabé mis estudios	11.2
Porque mis papás ya no quisieron	8.9
Por embarazo	8.4

Por falta de dinero	7.1
Las escuelas estaban muy lejos	5.8
Porque no pasé el examen de admisión	4.6
Por cambiarme de domicilio	3.1
No había escuelas	2.7
No me gustaban los profesores	2.0
Problemas en la escuela	1.7
Porque no había cupo	1.7
Porque me enfermé	1.4
Porque tuve que salir del país	0.6
Problemas en mi casa	0.2
Otro	1.9
NS/NC	1.7

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM (datos correspondientes a la pregunta 9).

* Nota: pregunta de respuesta múltiple. Los porcentajes no suman 100%.

Frente a la oportunidad de optar entre estudiar o trabajar, los jóvenes entrevistados señalaron en 6 de cada 10 encuestados que prefieren estudiar (59.7%), y a 2 de cada 4 (24%) le gustaría más trabajar. 13.3% quisiera combinar ambas actividades. En este sentido, es evidente que la decisión de dejar los estudios para ir a trabajar no es una alternativa preferida por la mayoría de los jóvenes (véase cuadro 27)

Estudiar	59.7
Trabajar	24.0
Estudiar y trabajar	13.3
Ninguno	2.1
NS/NC	0.9
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 10).

No obstante, existe una visión instrumental de la educación entre los jóvenes entrevistados, pues quienes quieren seguir estudiando lo hacen fundamentalmente porque piensan que más educación les permitirá un mejor desarrollo profesional y un mejor trabajo para poder ganar dinero (véase cuadro 28). Así, la mitad (49.1%) quiere seguir estudiando para tener “un mejor empleo”; 22.9% quiere estudiar para crecer como individuos, sea para tener “un mejor desarrollo personal” (12.3%) o para “obtener conocimientos” (10.6%).

Cuadro 28 ¿Cuál sería la razón por la que elegirías estudiar? (Porcentajes)	
Un buen trabajo	49.1
Para mi desarrollo profesional	14.6
Para mi desarrollo personal	12.3
Obtener conocimientos	10.6
Ganar dinero	9.4
Conocer gente/hacer relaciones	1.6
La posibilidad de viajar	1.0
Tener prestigio	0.9
Hacer amigos	0.1
Un novio (a)	0.1
No sabe / No contesta	0.3
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 11).

Por ello, resulta lógica la respuesta vertida a la pregunta: ¿Cuál sería la razón por la que no continuarías estudiando?, a la que 41% señala que “para ganar dinero”, y 35.6% considera que lo haría “para irse a trabajar”. Solo 4% piensa que dejará los estudios ante su inminente conclusión, en tanto que 9% dejaría la escuela si con ello pudiera “vivir mejor” (véase cuadro 29).

Cuadro 29 ¿Cuál sería la razón por la que no continuarías estudiando? (Porcentajes)	
Para ganar dinero	41.0
Para trabajar	35.6

Para vivir mejor	9.0
Porque ya terminé mis estudios	3.9
No me interesa la escuela	3.6
No me gusta estudiar	3.5
Porque estudiar no sirve de nada	1.6
Por problemas familiares	0.4
Otro	0.3
No contesta	1.1
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 12).

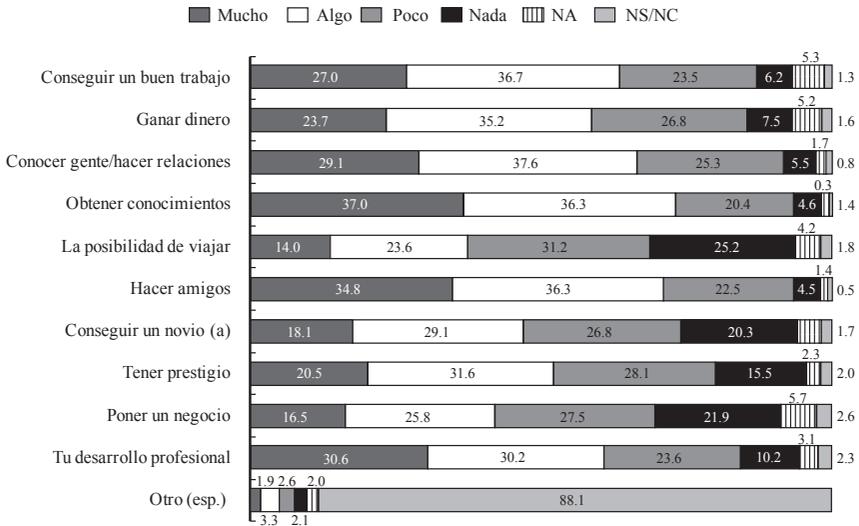
Solo un segmento minúsculo expresó en la encuesta estar insatisfecho con el nivel de estudios alcanzado (3.7%), aunque solo 32.7% está realmente satisfecho. La mayoría de los jóvenes están “algo” satisfechos (40.0%) o “poco” satisfechos (22.4%) (véase cuadro 30).

Mucho	32.7
Algo	40.0
Poco	22.4
Nada	3.7
NS/NC	1.2
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 13).

Desde esta perspectiva, son relevantes las respuestas formuladas a la interrogante ¿Qué tanto consideras que te sirvió lo que aprendiste en la escuela donde estudias o estudiaste la última vez para...? (véase gráfica 1). La escuela les permitió, sobre todo, adquirir conocimientos (37%) señalaron que “mucho”, hacer amigos (34.8%) y tener un desarrollo profesional (30.6%). 63.7% consideró que les ayudó “mucho” o en “algo”, a conseguir un buen trabajo y 71.1% afirmó que les facilitó “mucho” o “algo”, hacer amigos.

Gráfica 1
¿Qué tanto consideras que te sirvió lo que aprendiste en la escuela
donde estudias o estudiaste la última vez para...?
(Porcentajes)



Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 14).

Con esta perspectiva, es comprensible que prácticamente todos los jóvenes en la encuesta consideran que tener una carrera profesional “vale la pena” o por lo menos hasta cierto punto (93.9%) (véase cuadro 31). Para 83.6% no hay duda alguna de su valor, y solo 4% cuestiona su utilidad, donde 1.8% piensa que no sirve, y 2.2%, que hasta cierto punto “no vale la pena”.

Cuadro 31	
Por lo que tú piensas, hoy en día ¿vale o no vale la pena estudiar una carrera profesional?	
(Porcentajes)	
Sí vale la pena	83.6
Sí vale la pena en parte	10.3
No vale la pena, en parte	2.2
No vale la parte	1.8
Otro	0.2

No sabe	1.6
No contesta	0.3
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 15).

Esta expectativa, que aparece en forma constante a lo largo de la encuesta, junto con la tendencia demográfica del país y un mayor desarrollo económico, agudizará la presión de una creciente demanda de acceso a la educación superior universitaria, ya que todavía la correlación entre “carrera técnica” y “carrera profesional” favorece a la segunda por 67.9% a 25.0% (véase cuadro 32). Con base en los datos recabados, que muestran que 9 de cada 10 estudiantes estuvieron en escuela pública, esta responsabilidad recaerá, por lo menos en el corto y mediano plazo, en las instituciones de educación superior pública.

Cuadro 32	
Por lo que tú has visto, hoy en día ¿qué es preferible?: ¿estudiar una carrera técnica o estudiar una licenciatura o una carrera profesional?	
(Porcentajes)	
Una carrera técnica	25.0
Una licenciatura o carrera profesional	67.9
Otra	0.9
No sabe	5.6
No contesta	0.6
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 16).

Sobre todo, porque existe la percepción de que tener una carrera profesional en la actualidad no es tan fácil, si bien 30.3% piensa que sí lo es, 25.6% cree que en parte es así, y 39.0% está en “descuerdo” con la idea (véase cuadro 33).

Cuadro 33 ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes frases? Hoy en día, tener una carrera profesional... (Porcentajes)							
	Acuerdo	Acuerdo, en parte	Desacuerdo	Otro	No sabe	No contesta	Total
Te asegura tener trabajo	57.4	26.8	14.0	0.7	1.0	0.1	100
Te asegura un buen sueldo	57.5	25.6	15.1	0.6	1.2	0.1	100
Te asegura una buena posición social	51.0	26.6	19.4	0.8	2.0	0.2	100
Es fácil para la mayoría de las personas	30.3	25.4	39.0	2.6	2.4	0.3	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 22).

La visión de que las oportunidades de recibir educación son para todos se trasluce en la respuesta a la pregunta de: ¿Qué refleja mejor lo que tú piensas? En materia de ingreso a la educación superior, respecto a si el acceso debe ser a todos los que aspiren a estudiar una carrera universitaria o bien si deben ser admitidos solo quienes pasen el examen de admisión, 73.2% considera que debe ser acceso irrestricto, y 22.1% se pronuncia por que el examen de admisión sea determinante (véase cuadro 34). Los jóvenes de entre 15 y 19 años tienden a inclinarse, un poco más (74.8%) que los demás jóvenes, a favor del acceso universal, lo cual resulta lógico, al considerar que son ellos quienes estuvieron o están próximos a buscar su ingreso a la educación superior. El respaldo al acceso irrestricto disminuye entre quienes ya traspasaron la barrera de ingreso a la universidad, sea que al responder estén estudiando, la hayan abandonado o se hayan titulado

Cuadro 34 De las siguientes ideas, ¿cuál refleja mejor lo que tu piensas? (Porcentajes)	
El ingreso a la educación superior debería estar garantizado para todos los que quieren ingresar a ella	73.2
El ingreso a la educación superior debería ser solo para los que pasen el examen de admisión	22.1
Otra	0.4

Ninguna	1.3
No sabe	2.5
No contesta	0.5
Total	100

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 17).

Los jóvenes de entre 15 y 19 años tienden a inclinarse un poco más (74.8%) que los demás jóvenes a favor del acceso universal, lo cual resulta lógico, al considerar que son ellos quienes estuvieron o están próximos a buscar su ingreso a la educación superior. El respaldo al acceso irrestricto disminuye entre quienes ya ingresaron a la universidad, sea que estén estudiando o la hayan abandonado (68.4%) o se hayan titulado (58.7%) (véase cuadro 35).

Cuadro 35 De las siguientes ideas, ¿cuál refleja mejor lo que tu piensas? (Porcentajes)							
	El ingreso a la educación superior debería estar garantizado para todos los que quieren ingresar a ella	El ingreso a la educación superior debería ser solo para los que pasen el examen de admisión	Otra	Ninguna	No sabe	No contesta	Total
Sin escolaridad	90.9				9.1		100.0
Primaria incompleta	77.3	16.3		0.1	5.3	0.9	100.0
Primaria completa	73.4	16.8		2.8	6.8	0.2	100.0
Secundaria incompleta	75.9	18.7	0.1	0.4	4.2	0.8	100.0
Secundaria completa	71.5	22.8	0.5	1.5	2.9	0.8	100.0
Bachillerato incompleto	76.7	20.8	1.2	0.8	0.2	0.4	100.0
Bachillerato completo	73.2	24.1	0.2	1.1	1.1	0.2	100.0
Carrera técnica	78.1	18.1	0.2	1.4	2.3		100.0

Licenciatura incompleta	68.4	28.9	0.4	2.1	0.1	0.1	100.0
Licenciatura completa	58.7	39.9		1.4			100.0
Posgrado	76.6	23.4					100.0

Fuente: *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*, Instituto Mexicano de la Juventud, Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM (datos correspondientes a la pregunta 17).

Así, los jóvenes esperan que la educación les abra nuevas y mejores oportunidades de desarrollo personal, que les permita mejorar en sus ingresos y acceder a mejores trabajos. En México, el reto de la educación claramente consiste en conciliar este anhelo juvenil de progreso con las necesidades de la sociedad de contar con un capital humano (Becher, 1964) cada vez más productivo, de alta calidad por su conocimiento experto a partir de la división del trabajo, pero también por su flexibilidad y adaptabilidad, así como por su capacidad de razonar y procesar información. Sin embargo, para ello se requiere evitar los inconvenientes de la súper especialización, la separación y la parcelación del saber (Morín, 1999).

La expectativa existente exige invertir en talento, destinar recursos suficientes para ampliar las oportunidades educativas de los jóvenes mexicanos, pues la educación es vista como el canal privilegiado para el progreso personal, para lo cual es indispensable hacer de la clase el “lugar de aprendizaje del debate argumentado, de las reglas necesarias para la discusión, de la toma de conciencia de las necesidades y de los procesos de comprensión del pensamiento de los demás, de la escucha y del respeto de las voces minoritarias y Marginadas”. (Morín, 1999).

Conviene recordar que los jóvenes tienen una “sensibilidad vital” (Ortega y Gasset, 1955), que ha generado una cultura juvenil en el sistema social (Parsons, 1999), que puede ser funcional para generar hombres y mujeres capaces de desenvolverse con ética, conocimiento experto y capacidad de adaptación.

Para este propósito, será necesario diseñar políticas públicas y acciones pedagógicas que garanticen las condiciones para eliminar los déficit de capital cultural (Bourdeau, 1987), que condicionan y limitan el aprovechamiento del potencial de los jóvenes, al no resolver las causas y los riesgos de la exclusión educativa, que merman la eficacia de los esfuerzos sociales de proveer educación a las nuevas generaciones (UNESCO, 2012).